

# LA ORDEN DE MALTA EN LAS JORNADAS DEL INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL

Hugo O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA  
De la Real Academia de la Historia

La Armada española acoge y recibe hoy a los Caballeros de San Juan como ilustres huéspedes, como algo extraordinario, poco usual. No hace tanto, no hubiese sido igual. No hace tanto que la Orden de Malta constituía una cantera bastante habitual de la oficialidad de la Armada, por razones que, por obvias, no es necesario destacar.

Los sanjuanistas no sólo compartieron el mando subalterno o individual con los demás compañeros de otras procedencias, sino que, desde mediados del siglo XVIII, llegaron a constituir lo que llegó a considerarse por estos últimos un grupo privilegiado, de donde partían las directrices corporativas, del que fueron estrella cuatro secretarios de estado y despacho de Marina casi consecutivos: el marqués de la Ensenada, Julián de Arriaga, Antonio Valdés y Bazán y Francisco Gil de Taboada y Lemos, aunque el objeto de la mayor dedicación político-administrativa de este último fueran los virreinos de Nueva Granada y de Perú. En el *ruolo* u organigrama sanjuanista fueron respectivamente: Ensenada, gran Cruz de la Orden; Arriaga, bailío y comendador de Fuente la Peña; Antonio Valdés, comendador de Paradinas y lugarteniente del gran prior de castilla en la Orden de San Juan, y Taboada, comendador de Portomarín.

Religiosos, célibes y castos, austeros (con la excepción del rumboso Ensenada) eficaces, esclavos del deber..., podían resultar poco simpáticos para sus émulos, temerosos de que acaparasen los puestos. El mordaz e inquieto José de Vargas Ponce les llamaría «los santurrones».

El arquetipo de todos ellos, no tendría una carrera espectacular en ninguna de sus dos condiciones de religioso y de marino. No sería venerable bailío como los citados frey don Antonio, frey don Francisco o frey don Julián — dignidad que no conoce en la Orden otra superior que la de los grandes priores —, sino mero comendador; tampoco alcanzaría el grado de teniente general o capitán general. Me refiero al jefe de escuadra Juan, comendador de Aliaga en Aragón, que fue un religioso, un profeso, un fraile con uniforme de marino, con sus votos de pobreza, castidad y obediencia.

Don Jorge Juan, conocido por sus contemporáneos extranjeros como «el Sabio Español», encarna, a mi modo de ver, las virtudes de su doble condición.



El gran maestre Antonio Manoel de Vilhena  
(1663-1736).  
Palacio Magistral, La Valetta

Un cuadro del Museo Naval nos lo muestra en su etapa final, con el entorchado único de su generalato. En otro, del Palacio de los Maestres de Valetta, se nos muestra al gran maestre Antonio Manoel de Vilhena, procedente de la lengua de Castilla, León y Portugal en la que había sido bailío de Acre, con dos de sus pajecillos, uno de ellos, probablemente el joven talentoso de doce años que acababa de tomar su hábito, don Jorge Juan. Curiosamente, dentro de la Orden, el portugués era de la misma nación o «lengua» que cualquier caballero castellano; pero extraño a la lengua de Aragón a la que pertenecía Jorge Juan.

Creo que el recuerdo de este «sabio» común puede resultar especialmente evocador en esta cátedra del Instituto —científico— de Historia y Cultura Naval.

Me corresponde en esta ocasión, y a guisa de introducción, remontarme

al doble antecedente de la colaboración entre la Armada y la Asamblea Española de la Orden de Malta que constituyeron las denominadas jornadas sobre *La Orden de Malta, la mar y la Armada*, previas a estas terceras. Las cabezas de cada una de las instituciones fueron el contralmirante don José Ignacio González-Aller Hierro y su sucesor, el contralmirante don Fernando Riaño Lozano de una parte, y don Luis Guillermo de Perinat y Elío, marqués de Campo Real, de otra. Para algunos de los oyentes de hoy, como para mí mismo, será como dar marcha atrás el tiempo, remontándonos, respectivamente, a hace diecisiete y once años, respectivamente.

En mayo de 1994 tuvieron lugar las primeras, para cuya simbólica portada editorial escogimos una Cruz de Malta rota, resto del naufragio de la galeaza *Girona* de la Gran Amada que Felipe II envió a la conquista de Inglaterra en 1588 y que probablemente perteneció al caballero genovés Fabricio Spinola, su capitán.

El ciclo lo constituyeron 10 ponencias de carácter histórico, artístico, cultural y humanitario, y sus autores fueron, consagrados unos y noveles otros, todos excelentes exponentes de una investigación en un campo poco tratado. Sus conferencias se publicaron en el *Cuaderno Monográfico* núm. 23 del Instituto de Historia y Cultura Naval.

Inició el ciclo José Cervera Pery con su ponencia titulada: *La Orden de Malta y la Armada: una vinculación histórica*. En ella resumió la historia sanjuanista; sus orígenes hospitalarios; su asentamiento, como guerreros, en

Tierra Santa; su paso a marinos en el Mediterráneo oriental..., para centrarse en el periodo común de constante continuidad colaboradora a raíz de la donación de Malta por Carlos V, en contraprestación simbólica y de vasallaje del halcón maltés el día de Todos los Santos. En realidad, el vínculo de vasallaje no era más intenso que el que unía al reino de Nápoles con el Papa. El rey se reconocía vasallo del Papa y quedaba obligado a la entrega de la «Chinea».

Los sanjuanistas respondieron en todas las ocasiones: Túnez (1535), Argel (1541), Trípoli (1551), Corón (1532), campañas de Doria a Levante de 1537 y 1538, 1550 Mehedía, Peñón de los Vélez en 1563 y 1564 y, tras haber sido rescatados en la propia Malta en 1565 —la Stalingrado del siglo XVI—, Lepanto 1571..., concurrendo anualmente a los puertos de Sicilia para emprender el crucero y regresar con presas en campañas menores... Como señala el general Cervera, la grandeza de la orden, auténtica «policía naval europea del Mediterráneo», corre pareja con la de España y con ella declina y se oscurece. Para la campaña de Argel de 1775 será la propia orden la que solicitará intervenir, pues se la había olvidado.

A mí, en aquel entonces, director del Instituto Complutense de la Orden de Malta y asesor Histórico de su Asamblea Española, me correspondió versar sobre: *La Orden de Malta en las colecciones documentales del Museo Naval*, que más tarde se publicó, con el obligado detalle, junto con documentos originales como relaciones, correspondencia entre autoridades, pruebas de caballeros marinos, pasaportes y una cartografía especialmente digna de consideración. Se cuenta con las colecciones de copias de Fernández de Navarrete, de Sanz Barutell y de Vargas Ponce que, desaparecidos muchos de los originales, han pasado a ocupar una categoría de fuente primaria. Traducciones algunas del latín o del lemosín, narran hechos y circunstancias de la época de Tierra Santa y de Rodas, integradas en la Colección Sanz de Barutell. En las otras pueden encontrarse relaciones impresas y escritas de hechos navales y otro tipo de documentación relativa a levadas de marinería, construcción naval y adquisición de buques y pertrechos.

Valentín Céspedes Aréchaga, investigador del Archivo de la Asamblea Española de la Orden, con sus *Aportaciones inéditas a una historia común*, completó con detalles menos conocidos lo narrado por el general Cervera con esta recopilación de «noticias» de interés. Especial relevancia representa su análisis sobre las exenciones y privilegios concedidos por la corona española, y la problemática de la precedencia del estandarte melitense en las formaciones de combate conjuntas; así como sus referencias a las «llamadas a convento» o convocatorias a los caballeros para acudir a la defensa de la isla, ante la información de amenazas turcas o berberiscas obtenidas del servicio de información propio o veneciano. Otro de los importantes aspectos contemplados es el de la difícil neutralidad mantenida por la Orden en la Guerra de Sucesión española y en la confrontación hispano-inglesa de 1739-1748, conocida como «Guerra de la Oreja de Jenkins».

El capitán de navío, procedente del Cuerpo de Máquinas, Antonio de la Vega Blasco reseñó: *Los marinos de la Orden de Malta en este Museo* (Naval).



Bailío don Antonio Valdés y Fernández Bazán. Copia de Goya. Museo Naval.

con apuntes biográficos de los retratos existentes: Zenón de Somodevilla, Jorge Juan, Antonio y su sobrino Cayetano Valdés, Alejandro Malaspina, Martín Fernández de Navarrete, el jovencísimo Quirico de Aristizábal, que, hijo del célebre Gabriel, el del viaje a Constantinopla, no dejó mayor huella en la historia y Santiago de Liniers, injusta víctima del odio fratricida que empañó algunos momentos de la emancipación americana: «Los últimos héroes de la patria vieja fueron las primeras víctimas de la patria nueva» como señala su lápida en el Panteón de Marinos Ilustres, como reparación de la Marina argentina. Junto a estos datos, otros, desconocidos, sobre el número y porcentaje de caballeros de Malta en la Armada.

Manuel Gracia Rivas, coronel de Sanidad y director del Centro de Estudios Borjanos, sacó a la luz: *Los*

«grafitti» del Palacio de Ambel (Zaragoza). Convento sanjuanista en la encomienda de su nombre, junto al Moncayo, y en cuya galería aparecieron dibujos nostálgicos de galeras y de naves. Estudio pionero del coronel Gracia, luego continuado, entre otros, por el capitán de navío Pedro Fondevila, conferenciante en estas jornadas, sobre unos toscos dibujos que, sin embargo, revelan aspectos muy importantes de las características de unos buques de los siglos XVI y XVII, que sólo pudieron ser realizados por quienes tan bien los conocían.

En *El Caballero del reloj*, por Tiziano. ¿Un caballero desconocido?, su autora, Carmen de Aréchaga y Rodríguez-Pascual, directora del Archivo de la Asamblea Española de la Orden, se apartó de otras atribuciones que asignaban al famoso relojero de Carlos V, Juanelo Turriano, la identidad representada, que lejos de mostrarse mecánico del tiempo, parecía más bien indicar con su dedo lo fugaz del mismo: «tempus fugit». El misterioso personaje, de mediana edad, de nobles rasgos y poblada barba, es identificado con el aragonés frey Juan de Homedes y Coscón (20 Oct. 1536 - 6 Sept. 1553) cuadragésimo séptimo gran maestro y príncipe soberano de la Orden de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta.

Su interesante tesis que se basa en un cuadro español de este entorno y época, y en usar, no la cruz octogonal de las Bienaventuranzas habitual, sino la «potenciada», reservada a los grandes maestros.



*El Caballero del reloj*, por Ticiano, Museo del Prado.

A la iglesia, antes perteneciente a la Orden del Santo Sepulcro y desde 1531 sanjuanista, monumento nacional segoviano que emplaza su curiosa planta dodecagonal al pie mismo del cortado del Alcázar, se dedicó otro investigador del citado Archivo, Diego Gamazo de Roux: *La Vera Cruz*.

La descripción artística e histórica del templo vino acompañada de una interesante relación del pleito a que dio lugar el traslado de su reliquia más venerable, el «Lignum Crucis», que le da nombre a la iglesia de Zamarramala, en 1692. La iglesia, que continúa bajo la administración y conservación sanjuanista, es sede de numerosos actos religiosos de la Asamblea española.

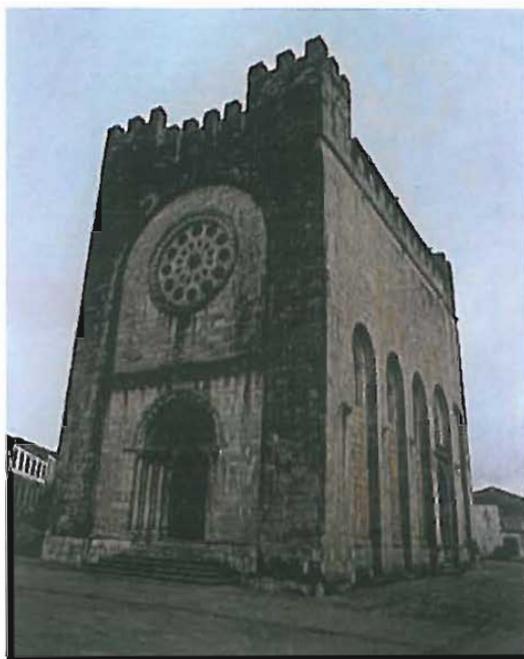
*El Caballero Orante* (detalle).  
Museo Arqueológico Provincial de Orense.

Carlos Sangro Gómez-Acebo, investigador del Archivo Histórico de la SOM de Malta, llevó a cabo una tarea identificadora parecida, respecto a una hermosa talla en madera de nogal en su *Estudio de la identidad de la talla del Caballero Orante* de expresivísima cabeza. Obra atribuida al escultor gallego Francisco de Moure, formaba parte, según Sangro, no de un conjunto funerario como se venía suponiendo, sino de un gran retablo encargado por el donante-orante en honor de la Asunción y Coronación de la Virgen del que constituye un único resto. Este trabajo viene encabezado por una interesante ambientación sobre la encomienda sanjuanista de Beade, en el Ribeiro orensano, para cuya iglesia de Santa María fue ejecutado.





Iglesia de la Vera Cruz. Segovia.



Iglesia-fortaleza románica de S. Juan.  
Portomarín (Lugo).

El profesor de la Universidad de Perugia, Paolo G. Caucci, trató sobre *La Orden de Malta en el Camino de Santiago*.

La Orden de Malta ha mantenido una estrecha vinculación histórica con el Camino de Santiago. Sus caballeros protegían a los peregrinos en puentes, vados, pasos de montaña y grandes llanuras y les ofrecían acogida y asistencia en su red de hospitales, conventos e iglesias que se extendían desde Roma a Compostela.

La soberbia planta de la iglesia de Portomarín muestra su condición de templo-fortaleza, cabecera de la encomienda de su nombre, que estuvo a cargo, como hemos señalado, de Gil de Taboada y Lemos.

En la actualidad, todavía subsisten bellísimos vestigios de la presencia sanjuanista en el camino, y la Orden sigue cumpliendo sus tareas hospitalarias y de atención informativa en diversos lugares como Cizur y Puente Fitero donde, gracias al impulso de la Confraternitá de San Jacobo de Perusa, se han restaurado las ruinas del antiguo hospital y de la ermita de San Nicolás, que antaño perteneció a la Orden de San Juan y que ahora, una vez recuperado, pasa a ser lugar de acogida de peregrinos. En la propia catedral de Santiago, un puesto de socorro rememora la actividad de los hospitalarios del Hospital de Jerusalén.

De exponer «La Orden en nuestros días», se encargó el canciller de la asamblea, Juan de Echevarría Gangoiti, que aclaró su condición de orden religiosa, soberana, laica, militar, caballeresca, tradicionalmente nobiliaria, con personalidad jurídica y con cualidad de sujeto del derecho internacional que se rige por la Carta Constitucional y el Código. Superviviente desde hace más de novecientos años, desde que los comerciantes amalfitanos crean un hospital en Jerusalén. Cuando en 1291 cae San Juan de Acre pasan a Chipre y luego a Rodas, donde permanecen desde 1304 a 1522, y de allí a Malta, de 1530 a 1798. Hoy en día, 10.000 caballeros y damas mueven los 600.000 voluntarios que constituyen lo que se ha considerado la *ONG* más antigua del mundo.

La presencia del embajador de la Orden en España, vizconde de Vinhal, nos brindó entonces un buen testimonio de esa soberanía reconocida por más de setenta estados.



Castel Sant Angelo con la bandera de estado de la Orden. Birgu (Malta).

En su exposición se daba la grata noticia de que, según lo acordado con el gobierno maltés vigente, la Orden había vuelto a la isla de Malta, concediéndoseles, por noventa y nueve años, el uso del fuerte de Sant'Angelo,

propiedad suya desde 1530 hasta la ocupación napoleónica. La Orden ha restaurado la antigua fortaleza y hoy es la sede de la Academia Internazionale Melitense que iniciada por el primer rector el gran canciller de la Orden, conde Marullo di Condojani, desarrolla actividades de carácter histórico y cultural.

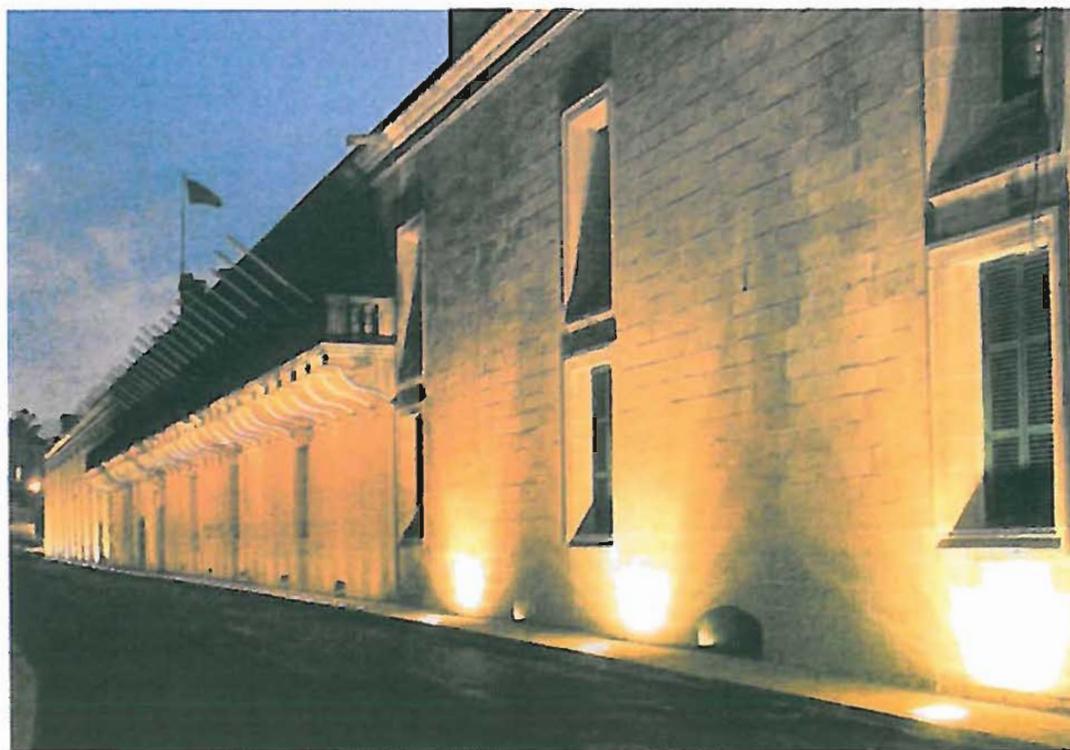
Las Segundas Jornadas *La Orden de Malta, la mar y la Armada* tuvieron lugar en marzo de 2000. Para su programa, cartel y posterior publicación como Cuaderno Monográfico núm. 37, se escogió una representación de la galera magistral *Emmanuel de Rohan*, con su estandarte cuartelado de la cruz de estado y las armas de su casa principesca: sobre gules nueve losanges o rombos en oro en filas de tres. Galera en pleno uso a finales del siglo XVIII cuando en España se habían abolido cuarenta años antes. Ocho fueron los conferenciantes:

— El profesor doctor Patrick Williams de la Universidad de Portsmouth, mi mentor en la Royal Historical Society, gran hispanista que no precisa de los ecos mediáticos de otros, especialista en los reinados de Felipe III y IV, versó sobre la figura de *don Diego Brochero de Paz y Anaya (c 1535-1625)*, corsario, almirante y administrador, de quien, pese a su importancia, se carecía casi de información. Biografía de una vida muy larga, murió nonagenario, azarosa y completa. Esta historia se complementa con datos biográficos inéditos de otros dos ilustres sanjuanistas contemporáneos: don Francisco de Valencia y don Hernando Girón. El profesor Williams revisó la política del reinado de Felipe III, habitualmente tildada de pacifista y de poco atenta, respecto a sus fuerzas marítimas. Brochero, bailío de Lora y que llegaría a besar al final de su vida las manos reales como gran prior de Castilla, está detrás de todas las reformas del periodo. Como buen irlandés, Williams no dejó pasar por alto la expedición a Kinsale cuya escuadra comandó Brochero, y donde los españoles fueron derrotados, junto con las mesnadas de los condes de Tyrone y de Tyrconnell, Hugo O'Neill y Hugo O'Donnell, ambos mis antepasados.

— El coronel —entonces teniente coronel— médico Manuel Gracia Rivas analizó: *La asistencia sanitaria en las galeras y navíos de la Religión*, señalando la sorpresa de todo investigador avezado en el estudio histórico de la sanidad naval de las potencias europeas ante la avanzadísima organización sanitaria de las unidades a flote, de la religión y del carácter pionero de sus hospitales navales. Unas y otros se estudiaron desde la perspectiva de los hombres, los cometidos y los medios, en plena intercomunicación, ya que el hospital en tierra era el aula de formación del personal embarcado. Figuras como la del cirujano a bordo de cada galera, asistido por uno o dos barberos, y la del médico inspector y coordinador del servicio, así como las innovaciones introducidas por los «Hospitalarios y sus freires serventes» por medio de las *Ordinaciones para el buen gobierno de los bajeles* fueron muy relevantes, y las normas higiénicas y de asepsia, como la ambientación con perfume de pino, el lavado corporal diario de los enfermos, la prohibición de intercambiar ropas, el especial cuidado y regulación de las cuarentenas y otras medidas

frente a la amenaza de pestes y enfermedades venéreas, absolutamente pioneras; así como su temprana disposición en socorro de catástrofes naturales como la peste de 1693, en Augusta (Sicilia), o el terrible terremoto de Mesina de 1783.

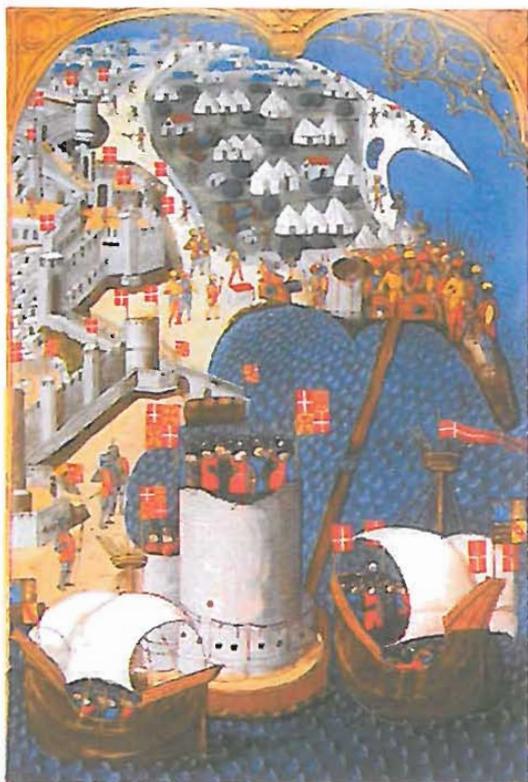
La *Sacra Infermería* fue contemporáneamente ejemplar. Contrariamente a la práctica común, en este hospital construido en 1575 y de más de 700 camas, en seis diferentes salas, todo el mundo tenía la suya propia. Los heridos y enfermos de las tripulaciones eran desembarcados desde las galeras junto al muro y malecón del gran puerto, introducidos por un portón abierto en éste, e izados hasta la gran sala, de 160 metros de larga, que se ha restaurado y ahora se emplea como un espacio de exposición.



*Sacra Infermeria. La Valleta (Malta).*

— Juan Alejandro de Magaz van Ness retomó el trasunto histórico de la primera época de potencia naval con su *Rodas, 1309-1523. La defensa del cristianismo en el Mediterráneo oriental*. Nos narró las razones del éxodo de Chipre y la conquista de la isla con la descripción de la Rodas de los Caballeros repartida por lenguas, su organización, sus costumbres y su regla. Como colofón, el terrible asedio de 1522 con unos apéndices de cargos hospitalarios de la época basados en una fuente privilegiada, el archivo vienés del conocido medievalista y caballero de la Orden conde Waldslein-Wartemberg. Para acompañar su síntesis hemos traído una de las preciosas estampas del código

del vicescanciller de la Orden Guillaume Caoursin *Descriptio obsidione Rhodiae*, que representa uno de los momentos más sangrientos del fracasado ataque de Mehmet II en 1480: el ataque a la torre de San Nicolás, una de las defensas del puerto, con el estandarte de Pierre D'Aubusson, gran maestre del Hospital.



Códice de Caoursin. Bibliothèque Nationale.  
París.

— El trabajo presentado por Valentín Céspedes y Aréchaga se titula: *Reconocimiento del Emperador a la ayuda naval prestada por la Orden de Malta* cuya primera manifestación fue la propia entrega del archipiélago maltés, aceptado *in pheidum perpetuum, nobile, liberum et francum* y que se seguiría exponiendo en forma de privilegios y exenciones en su reinado y en el de sus sucesores. Valentín Céspedes completó su trabajo con nuevos datos referentes al siglo XVII y a la poco conocida Guerra de Candía (1645-1669), hasta el Tratado de Carlowitz que restringió el radio de acción de la armada de la Orden, limitándolo a las aguas del Mediterráneo central y occidental.

— Daniel Carrillo de Albornoz y Alonso continuó con un tema iniciado en las anteriores jornadas: *Precedencia del estandarte y galera capitana de Malta en las escuadras de la mar* a la luz de los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid. Pre-

cedencia que se traducía en que la capitana de Malta ocupó siempre el puesto de patrona real, la banda de estribor de la capitana real, y en concurrencia con la capitana del Papa, el de babor, aportando como apéndice documental el memorial contra la República de Génova, presentado, entre otros, por el prior de Inglaterra fray César Ferreti contra las escuadras de asiento de los Doria (Juanetín) y los Tursi. La precedencia y el saludo podían dar lugar a engorrosos incidentes diplomáticos, algo más en la época que un mero «puntillo de honor».

— José Cervera Pery en su *Dos caballeros melitenses en dos asedios: Pedro y Melchor de Montserrat* biografía a los dos hermanos aragoneses, en los momentos cruciales de sus vidas y en los de la propia Orden. Pedro, en Rodas, y Melchor, comendador de Ambel y defensor del castillo de San Telmo, en el de Malta de 1565. Pedro sobrevivió a su ocasión y a la de su propio hermano, pero Melchor sucumbió heroicamente. Su cabeza fue coloca-

da en una pica, mientras que las de los demás defensores fueron utilizadas como proyectiles por las bombardas turcas. Recuperada tras la victoria cristiana en septiembre de ese año, la cabeza de Melchor aún descansa en la capilla que su hermano hizo construir en la parroquia de Ambel. La documentación consultada por el general Cervera, en el archivo del marqués de Cruilles, nos habla de una negativa de los sanjuanistas a entregarla al rey por ser reliquia venerada y milagrosa.



Cabeza momificada de frey Melchor de Montserrat.  
Iglesia parroquial de Ambel (Zaragoza).

— Carlos Morenés y Mariátegui, marqués del Borghetto, estudió *La Orden de Malta entre el Gran Sitio y Lepanto*, época gris entre dos fechas señeras. Etapa de reconstrucción, de preparativos ante el peligro de una nueva invasión, que abortó el atentado contra los arsenales y atarazanas de Constantinopla, motivo por el cual, el esfuerzo en unidades a flote hubo de reducirse y los sanjuanistas sólo pudieron aportar tres galeras a la batalla de Lepanto en 1571.

— Yo cerré el ciclo con el estudio de la época que quedaba por tratar: *La Marina melitense y la Armada española en el siglo XVIII*. Cuando, tanto los berberiscos atlánticos (tetuanés), como los mediterráneos, desarrollaron un nuevo buque de tecnología holandesa, el jabeque, la galera quedó desfasada, lo que impulsó a la religión a adoptar los nuevos tipos de gran porte, los navíos: *quadro podrossi vaselli* de los que se dispuso en plena guerra de sucesión, cuando España no ha introducido todavía este tipo. Se mantuvo, sin embargo, la escuadra de galeras para continuar con ellas las «caravanas» contra las comunicaciones marítimas berberiscas y turcas. La modernización introducida en la Marina también afectó al Ejército, con la creación de su columna vertebral, el Regimiento de Malta y la organización de sus milicias, instruidos, uniformados y armados a la moderna.



Galera magistral dieciochesca.

De nada servirá todo este esfuerzo frente a la amenaza de la República francesa, porque lo que había cambiado era la mentalidad, la ideología, incluso dentro de la propia Orden. Cuando Malta cayó ante Napoleón, en su viaje a Egipto, y cuando los ingleses decidieron que merecía la pena conservarla para sí, aunque fuera incumpliendo los acuerdos de la paz de Amiens de 1802, que la obligaba a devolverla a los caballeros, todo pareció perderse. La Orden se adaptó, sin embargo, a los nuevos tiempos, desprovista de poder y de armas, pero subrayando su función hospitalaria que mantiene durante cerca ya de un milenio.